

Veinte años del Instituto de Investigaciones Musicales

por *Manuel Dannemann*

*A Vicente Salas Viu, maestro y amigo,
Director Fundador del Instituto.*

Poseen las añoranzas la virtud de congraciarnos con el pasado y alentarnos en la búsqueda de un porvenir fructuoso. Tales sentimientos quisiéramos compartir, desde estas páginas, con todos aquellos que han tenido contacto con nuestro Instituto, e infundirlos también en los colaboradores y amigos, mediante cuya colaboración esperamos consolidar nuestras más altas empresas.

El significado y propósito de nuestro deseo tienen su origen en la etapa de transición experimentada por el organismo en referencia, al cumplir sus veinte años de vida, y la que nos permite valorar el amplísimo panorama de actividades desarrollado a través de una línea de principios, hasta nuestros días inalterable, que en estos momentos encuentra un expedito y ancho cauce, gracias a la intensificación de recursos humanos y económicos, provenientes de nuestra Facultad, y de la generosa ayuda universitaria norteamericana, a la cual será de justicia dedicarle más adelante breves acotaciones.

¿Cuáles podrían ser las razones fundamentales del apareamiento del Instituto en la historia de los organismos ocupados en Chile de los estudios antropológicos?

Creemos que una, la más valedera y poderosa, compendia todas las presumibles: la conciencia crítica sobre el existir del fenómeno musical chileno, cuyos elementos generales aparecen bien definidos a mediados del presente siglo.

Para honrarlo, examinarlo y ponerlo al servicio del país, surgió el Instituto de Investigaciones Musicales, y en sus antecedentes precursores se encontraban hechos tan ilustres como el cortejo fúnebre de doña Catalina de los Ríos, solemnizado por dos rabeles y cinco cantores; el fasto de las tertulias musicales del Gobernador Cano y Aponte; la llegada de los cajones con instrumentos de los jesuitas; la melomanía de los Carrera, O'Higgins y Portales; el Ejército Libertador de San Martín, portador del *pericón, la sajuriana, el cielito y el cuando*; la Sociedad Filarmónica; la desenfrenada pasión operática; el Conservatorio Nacional de Música; la revolucionaria Sociedad Bach, hereditaria de las inquietudes de Manuel Robles, Isidora Zegers, José Zapiola, Federico Guzmán, Guillermo Frick. Y, por fin, el Instituto de Extensión Musical y la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, unidos a la Universidad de Chile "en esos lazos memorables que creara Domingo Santa Cruz" —actual Decano de dicha Facultad— según el decir del historiador

Eugenio Pereira Salas y con el cual cierra su monumental Historia de la Música en Chile ¹.

Ya en un número anterior de esta Revista ² hemos dejado constancia de los pormenores salientes de este aludido primer impulso. Una vez más, nuestra gratitud a la falange benemérita constituida por Vicente Salas, Eugenio Pereira, Alfonso Letelier, Carlos Lavín, Carlos Isamitt, Jorge Urrutia y Filomena Salas, que crearan, en carácter de iniciativa privada y en el seno de la en ese entonces Facultad de Bellas Artes, una comisión encargada de investigar, difundir y promover la música folklórica nacional. Su perseverancia y efectividad la condujeron a transformarse, en 1944, por Decreto Universitario N° 295, en un auspicioso Instituto de Investigaciones del Folklore Musical, que al fundarse el actual Instituto de Investigaciones Musicales, por Decreto Universitario N° 217, del 18 de Marzo de 1947, pasó a ser la Sección Folklore de este Instituto, en cuyas primeras actas hemos podido comprobar, con emoción, la misma fuerza que hoy nos conduce y el mismo espíritu universitario que nos preside.

A los nombres ya citados se agregaron los de Juan Orrego Salas, hoy Director del Centro Latinoamericano de Música de la Universidad de Indiana, y de Miguel Barros Aldunate, recolector y anotador de música vernácula, sin olvidar el estímulo que obtuviera todo el grupo, del profesor René Amengual, prematuramente fallecido, y de la secretaria del Primer Comité de Folklore de la Facultad, María Aldunate Calvo. A este núcleo de selección debemos los comienzos de la verdadera Musicología en Chile, de acuerdo con su concepto cabal y orgánico, como diría Carlos Vega "ciencia que estudia la música como hecho de cultura", comprobable en la declaratoria de finalidades del Instituto, el año de su fundación, cuales eran:

Investigar la música en sus diferentes sectores, su historia y pedagogía.

Divulgar las actividades musicales chilenas.

Ser órgano consultivo de la Facultad en materia de problemas musicológicos.

Publicar los trabajos pertinentes.

Fomentar las relaciones con organismos similares.

Todos estos objetivos se llevan a cabo en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, si bien el Instituto no puede atribuirse su completo dominio, pero es él quien los ha orientado y practicado a través de sus investigaciones, ciclos de difusión, colaboraciones a la docencia, publicaciones en la Revista Musical Chilena, nuestra hermana en edad y afinidades intelectuales, la más afamada en su género en la lengua castellana, también obra de nuestro Di-

¹ Pereira Salas, Eugenio. *Historia de la Música en Chile*. Ed. del Pacífico, Santiago, 1947.

² Barros, Raquel y Dannemann, Manuel. *Los problemas de la investigación del folklore musical chileno*, Revista Musical Chilena, Año xv, N° 71, Mayo-Junio, de 1960.

Las referencias bibliográficas restantes se encuentran en Dannemann, Manuel, *Los Estudios Folklóricos en nuestros ciento cincuenta años de vida independientes*. Ed. del Instituto de Extensión Musical, Santiago, 1961.

rector, Vicente Salas. Este cuadro aumenta ahora prodigiosamente sus alcances con la reciente creación de la Radio del Instituto de Extensión Musical.

De esta manera se ha estado llevando a una realidad productiva la nómina de proyectos recogidos en las mencionadas primeras actas del Instituto, en las que puede leerse títulos tan variados y complejos como "La más mala música del mundo", "El canto a lo divino en Chile", "Colección de manuscritos musicales chilenos", "Formación de discoteca pedagógica musical".

Los mejores frutos de los comienzos fueron el resultado de las llamadas *excursiones folklóricas*, que abarcaron el territorio nacional en toda su extensión, recolectándose una notable cantidad de materiales, a la cual se sumaron, en 1948, el Archivo Folklórico de la Dirección de Información y Cultura del Ministerio del Interior, labor de Carlos Lavín y del compositor Pablo Garrido, sobre la base del ambicioso Censo General Folklórico de la República de Chile, efectuado en 1944, por la Dirección General del Cuerpo de Carabineros. Ellas fueron el punto de apoyo de la Colección de Ensayos del Instituto de Investigaciones Musicales, que cuenta con títulos tan valiosos como "La Música en la Isla de Pascua" y "Guía Bibliográfica para el estudio del Folklore chileno", de Eugenio Pereira Salas, "Nuestra Señora de las Peñas", "La Tirana", "El Rabel" y los "Instrumentos chilenos", de Carlos Lavín; y a los que cabría añadir los no menos importantes de autores extranjeros, cuales son "La canción chilena en México", de Vicente T. Mendoza; "La forma de la cueca chilena y Música Folklórica de Chile", de Carlos Vega; estudiosos ambos desgraciadamente desaparecidos en la plenitud de su quehacer.

Por otra parte, recordemos las tareas personales, en el campo de la etnomúsica, debidas, principalmente, a los ya nombrados Eugenio Pereira, Carlos Lavín y Filomena Salas, incansables organizadores de ciclos divulgativos, de ediciones de discos y folletos, autores de numerosos artículos que corren por las páginas de esta Revista, y, por encima de todo, guías y mentores de una promoción de folkloristas tan estimables como Margot Loyola, asidua colaboradora del Instituto desde sus primeros años.

La musicología nacional e internacional ha tenido su mejor baluarte en Vicente Salas Viu, de quien la nómina de sus obras no podría incluirse en tan pequeño espacio; pero, bástenos, como botón de muestra, la revisión sistemática que hiciera del campo de su especialidad en su Creación Musical en Chile³. Sus inquietudes no se circunscribieron a la investigación pura y a las consecuentes publicaciones: desde la cátedra, por medio de conferencias, a lo largo de conversaciones densas y amables, en artículos periodísticos noticiosos de las más recientes novedades de la cultura musical, fue produciendo un clima propicio al respeto y a la preocupación por su disciplina, novísima en nuestra patria, y que ya cuenta con cultores de la estatura de María Ester Grebe, Samuel Claro y Luis Merino.

³ Salas Viu, Vicente. *La creación musical en Chile*. Ed. Universitaria, Santiago, 1951.

En los últimos años, el Instituto ha buscado, en forma cada vez más insistente y vigorosa, una actitud humanística en sus investigaciones, la que sólo podrá llegar a la magnitud integral anhelada, cuando sea posible reunir un conjunto de investigadores dotados de las técnicas apropiadas para concretar las aspiraciones pertenecientes a los postulados del año de la creación, lo que ya se anuncia en una constante corriente expansiva, que ha llegado hasta los estudiosos, estudiantes e interesados en general, como lo atestiguan nuestras Semanas del Folklore Musical, los cursos en colaboración con el Ministerio de Educación, las ediciones de los discos de la Antología del Folklore Musical Chileno, y el acrecentamiento de los títulos de la Colección de Ensayos y de las contribuciones a la Revista Musical Chilena. Las sostenidas relaciones con musicólogos y folkloristas de gran renombre, de todos los centros del mundo, le han permitido al Instituto, conocer y ser conocido, con el fin de mantenerse en un estado de actualización de conocimientos y de metodología, el cual pueden aprovechar no sólo sus miembros, sino también sus corresponsales y los alumnos vinculados a él, merced a la cátedra de Folklore Musical, a cargo del autor de estas líneas.

Una de las tareas más enjundiosas que está realizando en equipo, el total de los investigadores del Instituto, con la ayuda del personal administrativo, —Raquel Barros, Tomás Lefever, Jorge Urrutia, la relacionadora Inés Sánchez y la secretaria Joyce Fuhrmann, sin olvidar al ausente Luis G. Soublotte, y el que esto escribe— es la catalogación y clasificación de las colecciones de impresos, manuscritos, textos literario-musicales, cintas magnéticas, discos, instrumentos y piezas cartográficas, que significan una riquísima herramienta de trabajo y un extraordinario legado para las generaciones posteriores. Junto a ella, sobresale un tratado sobre Organografía chilena aborígen y folklórica, la investigación de las fiestas de peregrinaciones de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, amén de las grandes obras de Vicente Salas, concernientes al romanticismo musical y a los fundamentos de la lírica medieval española, que esperamos puedan llegar a un feliz término.

El fuego del entusiasmo ha seguido alumbrando en nuestra casa, ahora espaciosa y sólida. Sería impropio ahondar en los perfiles del recuerdo, pero sí nos parece de rigor insistir en que el Instituto ha sabido mantener una triple constante: la investigación en distintos planos, el aporte a los diversos niveles de la aplicación, y el incentivo formador a los que aguardaron durante largos años la posibilidad de un encuentro con el estudio de la música chilena. Abrimos una nueva fase con la fecunda contribución proporcionada por el Convenio Universidad de Chile-Universidad de California cristalizado en nuestro Instituto por la presencia del señor Donn Borchardt, miembro del Instituto de Etnomusicología de dicha Universidad, y de la utilización de los equipos del Laboratorio de Transcripción que él mismo instalara en Chile.

A estas conclusiones hemos llegado después de una marcha de veinte años. En ellas están implícitos nuestros fervorosos agradecimientos a todos aque-

llos que cimentaron la actual situación; a los colaboradores, que de una u otra manera mostraron desprendimiento y comprensión, varios de los cuales han sido extranjeros; a nuestros informantes, que nos entregaron, junto con su saber, un mensaje humano difícil de expresar con palabras. En ellas se encuentra, además, un compromiso básico para quienes integran e integrarán este organismo: proseguir y afianzar la investigación orgánica del hombre chileno en todos sus valores musicales, de aquel que podríamos llamar, siguiendo a los naturalistas, el *homo sonorus*, y utilizar las maravillosas posibilidades que se desprenden de este intento, para el bienestar espiritual y material de Chile.

Que ella sea la más noble de nuestras ambiciones y la más alta justificación de nuestra existencia.